



Por ANAÏS HIDALGO
RODRÍGUEZ
anaishr2006@yahoo.es

EN tono jocosos, personas en situación de discapacidad relataban las peripecias sorteadas para trasladar colegas a un restaurante en Bayamo, debido a que no estaba diseñado para el acceso en sillas de ruedas, lo cual implicó numerosas maniobras.

Mi primera reacción fue la risa, ya que parecía una historia destinada a animar la atmósfera. Sin embargo, minutos después, la anécdota quedó gravitando en mi cabeza: ¿cuántas veces, al diseñar edificios, tiendas o instalaciones gastronómicas, consideramos las limitaciones de estos seres humanos?

Nos enorgullece decir que el mundo es para todos, pero, ¿realmente lo es? Si fuera así, crearíamos facilidades y realizaríamos los ajustes necesarios para que alguien

en situación de discapacidad física pueda trabajar en una oficina ubicada en un primer piso.

Hay formas de discriminación que se experimentan, muchas veces, de manera inconsciente, incluyendo la exclusión social, laboral y educativa, además de la falta de accesibilidad urbana.

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda (2012), aproximadamente el cinco por ciento de los cubanos presenta algún tipo de discapacidad (física, sensorial o intelectual).

La tendencia futura indica un aumento continuo, debido al alto índice de envejecimiento poblacional del país (20,8 por ciento), el más elevado de Latinoamérica.

Diariamente, personas en situación de discapacidad enfrentan diversas barreras para acceder a servicios básicos. Uno de los ámbitos donde han sido más excluidas es el laboral, por la falta de adapta-

ciones imprescindibles en los puestos y la persistencia de estereotipos y prejuicios que limitan su acceso al empleo en nuestra sociedad.

Granma sigue liderando la consecución de metas, y un ejemplo es el Primer Taller nacional de experiencias de inclusión laboral para personas con discapacidad, que sesionó esta semana, auspiciado por la organización no gubernamental Humanity and Inclusion.

El afán por fomentar la autonomía y la capacidad de recuperación en esos hombres y mujeres no es algo reciente en la provincia. Desde hace años, se han creado oportunidades laborales, gracias a Dione Artesanía Industria, una entidad estatal que los integra en sus talleres especializados de carpintería y artesanía.

No obstante, el proyecto de inclusión laboral para personas con discapacidad fortalece el trabajo individual al ofrecer oportunidades mediante la entrega de kits de

herramientas. De esta manera, los interesados pueden desempeñar oficios ajustados a sus condiciones e intereses específicos, como zapatero, estilista, manicura...

Es fundamental crear conciencia en la sociedad sobre la importancia de la inclusión laboral, no solo porque significa justicia, sino por el beneficio que esto supone para todos. La diversidad en el lugar de trabajo enriquece el ambiente, fomenta la creatividad y mejora la productividad.

Urge seguir avanzando en la eliminación de barreras y prejuicios que limitan las oportunidades. Debemos trabajar juntos para construir un mundo más inclusivo y equitativo, donde todos tengan las mismas oportunidades de desarrollo y crecimiento. La inclusión laboral es solo el primer paso hacia la construcción de una sociedad más justa y solidaria. ¡Hagámosla realidad!



Por LUIS MORALES BLANCO
moralejosster@gmail.com

Alo mejor usted, querido lector, es apegado a los reality shows (espectáculos de telerrealidad) que hoy proliferan en distintos formatos, tienen singular y discutible atractivo y algunos son muy morbosos. Uno de ellos es El valor de la verdad, de los más vistos en este subcontinente y en Estados Unidos.

Su conductor, Beto Ortiz, buscaba nuevos adeptos cuando desencadenó, el 7 de octubre de 2012, una serie de sucesos infaustos que terminaron en tragedia. Bryan Romero drogó y ahorcó a su novia, Ruth Thalía Sayas, cuando ella se presentó en el set e hizo confesiones que lo incomodaron y, según él, lo ridiculizaron en la Cadena Nacional de Televisión de Perú.

La chica, de 19 años, declaró trabajar en un night club y cobrar dinero a cambio de favores sexuales y que estaba con Bryan esperando a que llegara "alguien mejor".

Como casi todos sabemos, estos shows, supuestamente, presentan un espectáculo de la realidad en

formato televisivo y pretenden mostrar sucesos de la gente común.

Los realizan con personas reunidas en un mismo espacio, que puede ser un estudio de televisión, una casa en la playa, un barco o una isla. Pese al impacto de este hecho, no es la primera vez que situaciones fatales envuelven a programas de televisión del formato de telerrealidad.

Un claro ejemplo fue el Show de Jenny Jones (1995).

En uno de sus capítulos, el participante Jonathan Schmitz se entera de que mantuvo una relación amorosa con un hombre: Scott Amedure. Tres días después, el primero disparó contra su "pretendiente", hasta matarlo.

Pero repasemos la saga de estos espectáculos: A mediados de la década de los años 70 del siglo precedente, EE.UU. vivió el primer auge repentino de este género, creado por una familia americana, programa en el cual la cámara seguía semanalmente la vida de una estirpe californiana, cuyos integrantes se convirtieron, más tarde, en profesionales de la televisión.

Pero ¿todo ha sido fama y glamour como se pretende después de ver algunos como Nuestra belleza latina? Recordemos que, ciertamente, preparaban a las candidatas con cierta integralidad; no obstante, el tránsito desde la chica "en bruto", hasta la corona de reina, estaba plagado de humillaciones.

Los grandes medios silencian o ponen en la sombra que el caso de Ruth Talía no es único. Aquí algunos botones de muestra:

Conmoción mundial provocó el choque entre dos helicópteros, en el sector de La Rioja, en Argentina, en 2015, por la muerte de 10 personas, entre ellas varios deportistas olímpicos franceses que participaban en un reality show de aventura.

El Contendiente (2005), un reality de boxeadores, fue enlutado por el suicidio de uno de los participantes, Najai Turpin, de 23 años, quien se quitó la vida por haber quedado fuera del concurso que tenía como premio un millón de dólares.

Desafío (2009), la versión pakistana de este material de televisión, terminó en tragedia. El participante Mohammad Saad Khan, de 32 años,

falleció ahogado, mientras competía en una prueba de natación en la cual debía cruzar un lago con una mochila de siete kilos.

Koh Lanta (2013), un programa francés que mezcla aventuras con realidad, sufrió la pérdida de un participante en el rodaje del primer capítulo. Gérald Babin murió, a los 25 años, de un paro cardíaco, tras intervenir en la primera prueba del concurso.

En Splash (2013), la versión china de este programa, un asistente de un competidor murió ahogado en la piscina. La víctima fue identificada como Peng Jiaxuan, quien asesoraba al experto en artes marciales Shi Xiaolong.

No son los únicos programas de signo trágico. ¿Hasta dónde puede llegar la presión por la fama, los altos índices de audiencia y las potencialidades de lucro?

La recomendación no es dejar de verlos, sino apreciarlos con sentido crítico, discernir qué de cierto, falso o manipulador hay en cada uno. Cultura tenemos para ello.

El costo de la verdad

Vistazos

Pinceladas de Buey Arriba

Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

